

CRÓNICA

GRABADOS Y LIBROS ILUSTRADOS ESPAÑOLES (SIGLOS XVI-XIX) DE COLECCIONES CHECAS

La exposición *Grabados y libros ilustrados españoles (siglos XVI-XIX)* de colecciones checas celebrada de enero a marzo en el Museo Nacional de Literatura de Praga (Památník národního písemnictví) gracias al apoyo de la Embajada de España en Praga, se propone recordar, mediante muestras accesibles en la actual República Checa, la creación gráfica de España. España, a pesar de no haber cultivado el grabado con mucho interés por haber respaldado la actividad en sus antiguos territorios como Flandes, dio al mundo artistas, cuya obra no puede omitirse ni pasarse por alto. La genial personalidad de Goya presenta objetivos inalcanzables y sobrepasa los límites de la posibilidad de la expresión gráfica.

Aunque la exposición esté condicionada, en primer lugar, por la presencia de los grabados españoles de colecciones habidas en la actual República Checa, y en el segundo lugar, por el espacio limitado para la exposición, presenta un fiel, aunque breve reflejo de esta actividad en España.

Menos Goya, el grabado español no es lo suficiente conocido en el espacio centroeuropeo. Eso se debe, entre otras cosas, a que ni siquiera en la propia España ha habido tanto interés por estudiarlo y difundirlo. Sólo en el último cuarto de siglo aparecieron estudios profundos y sintéticos, sobre todo acerca de los contemporáneos de Goya, exposiciones, y catálogos de colecciones que hacen factible trazar mejor la situación del grabado español en diferentes períodos, aunque, sin duda, no puede subestimarse la bibliografía anterior, difícilmente asequible en la propia España. Y —no en último lugar— de gran importancia son los registros iconográficos, cada vez más frecuentes. Los más importantes son, sin embargo, los catálogos monográficos de autores. Un gran papel cumplieron también las investigaciones del grabado del libro que contribuyeron a la nueva valoración del grabado del libro y el de reproducción de cuadros y otras obras de arte, añadiendo detalles en el mosaico de nuestro conocimiento del grabado español.

La exposición se basa en el componente español de la colección del escritor, poeta y coleccionista checo Jiří Krásek ze Lvovic (1871-1951), fundador de la revista *Moderní revue* (1894-1925). Aunque su interés de coleccionista en cuyo haber figuran 40.000 unidades, se centraba en el arte de los países eslavos, ante todo polaco, también reunió una cantidad considerable —dentro de los 17.000 grabados, obras de artistas de Francia, Flandes, Holanda, Italia e Inglaterra, sin contar con los checos, de grabados españoles. La galería por él formada «con entusiasmo, intensidad y sacrificio que en condiciones checas buscaríamos larga y vanamente»,

contiene también cuadros, dibujos y grabados españoles. Aparte de los nombres como Ribera y Goya encontramos aquí una serie de expresiones gráficas que representan dignamente al grabado español.

Este conjunto suele considerarse importante. En un futuro podrán ponerse al día atribuciones incorrectas de cuadros y dibujos, mientras que el grabado está desprovisto de problemas de ese tipo menos alguna excepción que confirma la regla. Y como tal, encuentra apenas paralelos en la Galería Nacional de Praga, la Morava de Brno y quizás algún otro ejemplo.

El catálogo que hoy presentamos, es el primer intento de dar a conocer el conjunto del grabado español en colecciones checas, aunque todavía con la esperanza de que un día puedan encontrarse ejemplares hoy ignorados.

Los inicios del grabado en España se muestran en esta exposición con una serie de libros que provienen del Monasterio de la Orden Premonstratense de Praga, Strahov, lugar donde se celebra la exposición. La selección se limita (con una sola excepción) a los libros en España, aunque en las bibliotecas checas prevalecen sobre todo libros en español impresos en terceros países (Flandes, Italia, Alemania, Austria, Francia). Del primer grupo aparecen libros impresos en Alcalá, Barcelona, Irache, Madrid, Sevilla, Valladolid, Valencia, etc., incluyendo libros impresos en el territorio español de ultramar (México).

Desde *pliegos sueltos* conservados incluso en la Biblioteca Nacional de Praga, a través de libros ilustrados con «talla dulce» (grabado en cobre), se muestra la más variada producción que servía, entre otras cosas, a la enseñanza de los moros en España o los indios en el Nuevo Mundo, o la propia población analfabeta en la España de la época. Tal como corresponde a la historia del grabado español, en esta exposición se muestra la obra de los grabadores extranjeros de la primera ola radicados en España como los franceses Juan de Courbes y Miguel L'Asné-Asinus (o aquellos que trabajaban para sus comitentes españoles a distancia, como Francois Houat, cuya ilustración según el dibujo de Claudio Coello se considera uno de los más bellos de la época barroca), así como flamencos como Juan de Noort. Es importante la obra de José de Ribera, activo en Nápoles, muy bien representada en colecciones checas.

Para el grabado español fue decisivo el año 1700, cuando España está enfrentada con la necesidad de edificar su propia base gráfica. Esto se logró con la mayor perfección durante el siglo XVIII, en la transición del barroco a la Ilustración, cuando culmina la obra de Francisco Goya, aunque el desarrollo posterior fue interrumpido por la intervención napoleónica. España envió jóvenes becados a Francia e Italia, y éstos emprendieron la tarea de la renovación, haciéndose valer también en otros países, como por ejemplo, Miguel Sorelló (1700, Barcelona - 1756, Roma) en los servicios papales o Manuel Salvador Carmona en París. La fecha clave la representa la fundación de la Academia de San Fernando en Madrid en el año de 1752, y su escuela gráfica. Ésta impuso el «buen» gusto clasicista y al mismo tiempo atrajo a varios interesados de las provincias (entre otros, Fernando Selma, Rafael Esteve, Blas Ametller), quienes se impusieron luego a nivel nacional. Fue fundada La Calcografía Nacional, hasta hoy existente. Antes del año 1800 surgieron aquí 2.241 planchas y se produjo la cantidad increíble de 700.000 impresiones en 1797). El actor principal en este sentido fue Manuel Salvador Carmona (1734-1820), miembro de la Real Academia Francesa. A este grupo de renovadores pertenece la mayor parte de los grabadores representados en colecciones checas: Jerónimo Antonio Gil, Juan Barcelón, Manuel Alegre, Tomás López Enguítanos, Francisco Asensio, Fernando Selma, Rafael Esteve, Pedro Pascual Moles, Juan Minguet, Blas Ametller, Estevan Boix. Dicho grupo de grabadores de «reproducción» está ensombrecido —comprensiblemente— por el genio inclasificable de Goya, cuya obra está representada en la Galería Nacional casi en su totalidad, y presentada en más de una oportunidad. En esta exposición se le recuerda por dos grabados de la serie de Tauromaquia de la colección Karásek.

El siglo XIX, ya no logró movilizar tales talentos, sólo a finales del mismo. Esta fase la representa Sebastián Llanta y Guerin, Bartolomé Maura, así como Ricardo de los Ríos, quien logró un reconocimiento internacional en la época, superado únicamente por la gran personalidad, absolutamente universal, en el tercer cuarto del siglo XIX, de Mariano Fortuny, activo en París y Roma.

La última etapa del desarrollo del grabado español, entre ellos Pablo Picasso y los españoles de París hasta la actualidad (por ejemplo, Antoni Tàpies), representada asimismo en colecciones checas, ya sale, sin embargo, de los marcos del propósito.

PAVEL ŠTĚPÁNEK

LA XVII EDICIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL DEL ARTE CONTEMPORÁNEO: ARCO'98

1998 nos ha traído una de las últimas ferias de Arco que podrán celebrarse en el presente siglo. En la ocasión han sido 204 galerías (110 foráneas y 94 españolas) las que han participado, con unos 1200 artistas de 33 países; lo cual representa, respecto a años anteriores, un indicativo avance de la procedencia extranjera; por otro lado, gratamente marcado por la presencia latinoamericana y su característica figuración, fluctuante entre lo mágico-simbólico y lo alegórico-ideológico.

Más si se sostiene la concurrencia latinoamericana en Arco (28 galerías) y se camina hacia la consolidación de esta importante y vasta sección creada en la pasada edición, la feria de este año, como no podía ser menos ante el protagonismo que otorga la organización de una Exposición Universal, ha tenido a Portugal como invitado especial; un país que, no por casualidad, desde hace poco viene fomentando una atractiva política artístico-cultural, dinámica, cuidada y expansiva, como se ha reflejado en Arco. Han sido 18 las galerías seleccionadas por Joao Pinharanda, su comisario; las cuales, vinculadas a las dos grandes capitalidades artísticas (Lisboa y Oporto), recogen un panorama poco definido, aunque ilustrativo, sin grandes hallazgos y caracterizado por la diversidad de orientaciones teóricas y formales, pero en el que parecen destacar los enfoques crítico-sociales y la experimentación con los medios comunicativos de masas.

Paralelamente han continuado otros «programas especiales», como el de Arte Emergente (*Cutting Edge*), una selección de 18 galerías que presentan diferentes indicios creativos y apuestas por el arte sin consolidar; el de *Project Rooms*, que ofrece 22 espacios artísticos dedicados a un solo artista; el de *The 20th Century Revised*, centrado en galerías especializadas en la obra de los primeros 70 años de nuestro siglo, o el de Arco Electrónico, programa con el que la feria trata de apoyar las nuevas tecnologías artísticas (infografía, videoarte, arte informático, multimedia, arte en red, etc.). Todo lo cual conforma, junto al resto de las galerías, la oferta de este Arco'98, que sigue manteniéndose a medio camino entre la feria comercial y el acontecimiento cultural.

En general, la pintura, con predominio de un realismo figurativo al que, aparte de las eléctricas miradas a las viejas vanguardias y sus alrededores, se traen asociaciones, experiencias y recursos provenientes del arte minimal, del conceptual, del povera o de las aplicaciones electrónicas e informáticas, ha tenido una gran presencia, especialmente entre la aportación española, que se gozaba en la calidad de su buen hacer y en el sabor a autóctono de sus formas y temática.